

La nueva derecha peruana: orígenes y dilemas

Francisco Durand

HAY CIERTO TIPO DE FENÓMENOS que suelen ignorarse hasta que son demasiado evidentes para seguir pasando inadvertidos. Y a pesar de la atención intelectual que de pronto reciben, persisten los malentendidos sobre su origen e importancia y, por lo mismo, desacuerdo sobre el efecto actual y futuro que puedan tener.

Los argumentos que aún predominan en América Latina, acerca del “raquitismo” de la burguesía local, de su naturaleza “lumpen”, de sus “cualidades ausentes”, no podían ciertamente generar expectativas ni motivar investigaciones sobre su desarrollo político-organizativo. Este problema imperativo se da también en el caso de la nueva derecha, fenómeno fuertemente asociado a la cuestión empresarial.¹

Por ejemplo, para Franz Hinkelamert su emergencia en América Latina se debe sobre todo a la influencia determinante de factores externos, no a desarrollos internos.² Es innegable que esta-

¹ Conviene aclarar que el término derecha alude a una posición en el espectro político socialmente reconocida como conservadora. El origen de sus miembros es principal, aunque no exclusivamente, de clase alta. Por lo mismo, se distinguen por el énfasis ideológico en la defensa de la propiedad privada. Un enfoque similar se encuentra en Edward Gibson “Democracy and the new electoral right in Argentina” (Columbia University, *Papers on Latin America* núm. 12, p. 2). Los rivales de la derecha, al contrario, tienen orígenes sociales diversos y proponen reforzar/limitar el papel de la empresa privada (populistas, de centro), o eliminarlo/reducirlo (marxistas, izquierda).

Lo “nuevo” de la derecha es que se trata de una joven generación de políticos, cuyo origen social es más burgués que aristocrático, que emerge recientemente en la escena política, y reelabora su discurso ideológico tendiendo puentes con lo popular.

² Franz Hinkelamert “Democracia y nueva derecha en América Latina”. (*Informe “R”* 9, núm. 164, Centro de Documentación e Información, La Paz, enero de 1989).

mos frente a un fenómeno mundial, estimulado por las "revoluciones privatistas" que, apoyadas por los gobiernos de Reagan y Thatcher en EUA e Inglaterra, han combatido el estado de bienestar y han logrado desplazar a las socialdemocracias del poder. Este movimiento neoconservador influye en los países de América Latina, porque estimula movimientos similares y ayuda a sostenerlos.³ No obstante, creemos que los factores que explican su origen, y su vitalidad, se encuentran más bien dentro de América Latina. En el caso peruano, se argumenta con frecuencia que la formación del Frente Democrático (Fredemo en adelante) que dirige Mario Vargas Llosa, se debe más a las fallas de sus oponentes que a los esfuerzos de las élites nacionales por encontrar nuevas formas de representación política.⁴ Se argumenta que el presidente Alan García, al intentar estatizar la banca en julio de 1987, provocó la formación de un frente opositor de derecha; o que su relevancia política también ocurre porque la izquierda se encuentra dividida. Estos factores hacen más espectaculares los logros de la nueva derecha, pero no explican su vitalidad. Nuestra posición, entonces, difiere de esta imagen pesimista y ofrece una explicación alternativa, poniendo énfasis en los factores internos y, sobre todo, en el proceso formativo de este movimiento político.

Creemos que hay pruebas suficientes para considerar que la derecha es una fuerza renovada y pujante, que se ha ido incubando desde hace tiempo y cuya presencia, si persiste unida, puede modificar la escena política peruana.⁵ El cambio que se está produciendo es aún más importante si se tiene en cuenta que el último partido político peruano propiamente de derecha desapareció en los años veinte de este siglo.⁶ Además, el caso peruano no es un fenómeno

³ Cabe señalar que la tesis neoconservadora de Hernando de Soto ha contado desde muy temprano con el apoyo norteamericano. Su libro, *El otro sendero*, fue auspiciado por la AID y el Center for International Private Enterprise (que a su vez es financiado por el National Endowment for Democracy). Véase Elizabeth Farnsworth "The temptation of Mario" (*Mother Jones*, enero de 1989, p. 46). El International Center for Economic Growth, uno de cuyos temas centrales es el proceso de "privatización" empresarial a escala mundial, ha promovido su divulgación continental.

⁴ Sinesio López "La nueva derecha; ¿refundir o refundar el Perú?" (*Quehacer* núm. 60, agosto-septiembre de 1989, pp. 58-61).

⁵ En las elecciones municipales de noviembre de 1989 el Fredemo ganó 56 alcaldías provinciales, de un total de 178.

⁶ A principios de siglo, en la "República Aristocrática" (1896-1919), la oligarquía se expresaba políticamente a través del Partido Civil, pero éste desapare-

aislado. Movimientos de este tipo están apareciendo en diversos países, y es necesario elaborar los estudios monográficos para ponerlos en una perspectiva continental. Lo peculiar del caso peruano estriba en que los elementos de renovación son más fuertes que, por ejemplo, en Argentina o Bolivia (y en cierto modo México, donde la derecha más que reforzarse como movimiento ha logrado influir en viejos partidos).⁷ También, porque la polarización política y social peruana es más intensa que en otros países. Una razón adicional que amerita su estudio: lo poco que se ha escrito sobre ella se ha limitado a la crítica al manifiesto neoconservador de Hernando de Soto, *El otro sendero*, más que a analizar el tema, más amplio, del proceso de formación y desarrollo de la nueva derecha.⁸

Antes de entrar en materia conviene hacer referencia a aquellas teorías que aluden al proceso formativo de la derecha como reacciones de grupos sociales ante procesos de cambio. Nos interesa particularmente aquella elaborada por Seymour Martín Lipset, aunque otros autores han andado por el mismo camino.⁹ Lipset, en su estudio de los movimientos de extrema derecha en países desarrollados atribuye su origen a una reacción sociopolítica que denomi-

ció en los años veinte y no pudo renacer, a pesar de varios intentos en los años cuarenta y cincuenta. En este periodo el dominio oligárquico fue indirecto, a través de gobiernos autoritarios. En 1968 la revolución militar de Velasco puso fin al dominio oligárquico, y la derecha (que asume una actitud vergonzante) se expresó sobre todo en el Partido Popular Cristiano (fundado en 1967, al dividirse la Democracia Cristiana).

⁷ En el caso boliviano elementos de nueva derecha entraron con el gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario de Paz Estensoro en 1985. Véase René Antonio Mayorga, "Tendencias y problemas de la consolidación de la democracia en Bolivia" (ponencia presentada al congreso de LASA, Miami, 1989) también Carlos Toranzo, *Nueva derecha y desproletarización en Bolivia* (La Paz: Unitas-ILDIS, 1989). En el caso de Argentina, la Unión de Centro Democrático, que representa a la nueva derecha, ha influido fundamentalmente en el gobierno de Menem en 1989 (véase el artículo de Edward Gibson citado en la nota núm. 1). El caso mexicano será comentado más adelante.

⁸ Entre las críticas más destacadas a *El otro sendero* se encuentran la de Javier Iguíniz "El manifiesto neoconservador peruano" (*Quehacer*, diciembre de 1986-enero de 1987, núm. 44, pp. 42-48); Alberto Flórez Galindo "Los caballos de los conquistadores, otra vez", en su libro *Tiempo de plagas* (Lima: El Caballo Rojo, 1988); la de Agustín Cueva, "El 'sendero' de la nueva derecha: un modelo para desarmar" en su libro *Las democracias restringidas de América Latina* (Quito, Planeta, 1988), y R.G. Rossini y J.J. Thomas, *Los fundamentos estadísticos de "El otro sendero"* (Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1987).

⁹ Es el caso de Arno J. Mayer, en *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956* (Nueva York: Harper & Row, 1971).

na *backlash politics*.¹⁰ La define como los “esfuerzos de grupos sociales que sienten que su importancia, poder e influencia tiende a disminuir, o quienes sintiéndose amenazados económica o políticamente, tratan de revertir la dirección del cambio a través de medios políticos”.¹¹ Se trata de sectores de clase media o pequeña burguesía que reaccionan contra la modernidad. En varios casos, como en el fascismo alemán, el sentimiento de amenaza se identifica con enemigos externos, con una conspiración proveniente de fuera. Nos interesa esta tesis porque la mecánica del proceso guarda semejanza con América Latina, aunque el origen social, el tipo de amenazas y las orientaciones de los grupos de derecha sean distintas de los casos de EUA y Europa.

Describamos brevemente los movimientos de nueva derecha en América Latina, para marcar el contraste. Estos movimientos se caracterizan ante todo por ser portadores de la “modernidad”. Lo que buscan es crear las condiciones para completar la modernización capitalista. Si reaccionan, dentro de la lógica del *backlash politics*, es debido a que sienten que existen amenazas u obstáculos contra la modernidad, y contra quien consideran su agente principal: el sector privado. Para cumplir a cabalidad la tarea de desarrollo, sobre la base del impulso a la propiedad privada, la nueva derecha requiere y promueve una sólida vinculación con fuerzas externas (el capital extranjero, los organismos financieros internacionales, los estados de los países capitalistas avanzados), aliados indispensables en la lucha por “insertarse” o “reincorporarse” al mercado mundial. Éste es un rasgo destacado de la nueva derecha latinoamericana (tanto chilena, como mexicana o peruana).

El factor de obstáculo o amenaza es percibido como externo (“el comunismo”), pero también de modo importante como obstáculo interno; el populismo.¹² El énfasis de esta última corriente en un estado fuerte, intervencionista, en objetivos redistributivos,

¹⁰ Lipset se refiere fundamentalmente a la extrema derecha, pero olvida incluir al movimiento neoconservador norteamericano, que reacciona contra el estado del bienestar. Al respecto véase para los EUA Alan Crawford, *Thunder on the right* (Nueva York, Pantheon Books, 1980), y, para Europa occidental, Claus Offe, *Contradictions of the welfare state*, (Cambridge, Mass, The MIT Press, 1984).

¹¹ Lipset *Consensus and conflict. Essays in political sociology* (New Brunswick: Transaction Books, 1985, p. 256).

¹² La aversión al populismo y al marxismo distingue también a la derecha norteamericana. Henry Kissinger ha afirmado recientemente que el populismo latinoamericano “es el último refugio del marxismo tradicional” (*The Washington Post*, 1 de noviembre, 1988).

es visto por la nueva derecha como traba al desarrollo, pues frustra el carácter dinamizador del sector privado. Por último, existe una correlación fuerte entre clase social (alta, burguesa) e identificación y/o militancia con la nueva derecha. La nueva derecha latinoamericana tiene entonces rasgos peculiares que la distinguen nítidamente de los casos estudiados por Lipset, aunque tienen como elemento común el ser reacciones sociales contra elementos de amenaza al orden social, a la posición que ocupan los grupos sociales con ella identificados.

Habiendo aclarado la dinámica del proceso de formación de la nueva derecha en América Latina, y sus rasgos característicos, conviene ahora explicar los factores que determinaron la formación de la nueva derecha peruana. Empecemos viendo el más reciente, pero advirtamos que la espectacularidad que cobra la lucha política en la segunda mitad de los años 80 no debe llevar a pensar que esa fue la cuna del movimiento.

El detonante: la estatización de la banca

La lucha por la estatización de la banca privada, que ocurre entre la segunda mitad de 1987 y la primera de 1988, fue la coyuntura crítica donde se consolidó políticamente la nueva derecha peruana.¹³

Por primera vez la sociedad peruana tomó conciencia de que existía todo un sector de opinión, articulable entre sí, que salió de pronto de las sombras. Antes habían aparecido fragmentariamente, pero sin fuerza ni vitalidad aparente. Emergieron, cabe remarcar, formando un frente que ponía en alto la bandera de la defensa de la propiedad privada y de la "libertad de empresa", reivindicación clave dentro del universo ideológico de la derecha.

El frente antiestatista cubría un amplio abanico social e institucional (civil y político) que conviene describir. Formaron parte sectores conservadores católicos como el Opus Dei, Sodalitium Vitae y Tradición, Patria y Familia; organizaciones profesionales vinculadas a la empresa privada como el Colegio de Abogados de Lima y el Colegio de Agentes de Bolsa; la gran mayoría de gremios empresariales encabezados por la Confederación de Instituciones Em-

¹³ Esa coyuntura abre un periodo clave en la modificación del sistema de partidos, lo cual remite al concepto de coyunturas críticas usado por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan *Party systems and voter alignments* (1967, pp. 37 y ss).

presariales Privadas (Confiep); gran parte de los medios de comunicación privados; partidos políticos proempresariales, entre los que destacan el Partido Popular Cristiano y Acción Popular; centros de investigación como el Instituto Libertad y Democracia, de Hernando de Soto; intelectuales como Vargas Llosa y su círculo de amistades, además de docentes de universidades privadas, sobre todo de la Universidad del Pacífico.¹⁴ En cuanto a los grupos sociales, destacó la presencia de los grandes y medianos empresarios, buena parte de la clase media profesional y los empleados de la mayoría de los bancos.¹⁵ Esa amplia articulación socioinstitucional fue movilizadora rápida y eficazmente alrededor de Vargas Llosa y su movimiento Libertad. Constituyó luego la base del Fredemo, que se fundó en octubre de 1988.

La derecha se galvanizó en esa coyuntura al obligar a García a abandonar sus intenciones originales de intervenir inmediatamente las empresas y estatizarlas; a pesar de que se hicieron modificaciones al proyecto en el parlamento, no llegó a ponerse propiamente en práctica.¹⁶ La victoria contra García cimentó el movimiento de nueva derecha, impulsándolo, llevándolo más allá de una respuesta coyuntural a una amenaza estatista del populismo radicalizado de García. Éste, al "patear el tablero" con el anuncio de la estatización y no haber luego posibilidad de reconciliación, contribuyó a poner todas las piezas de la derecha juntas. Pero, ¿por qué esa unidad no se manifestó de manera tan evidente antes?, ¿por qué derivó en movimiento autónomo?

La cohesión de ese todo, reunido en el frente antiestatización,

¹⁴ Firmantes todos ellos de la proclama "Contra la amenaza totalitaria" escrita por Vargas Llosa y base del movimiento Libertad (*El Comercio*, 5 de agosto de 1987). La identidad de los firmantes revela que casi en su totalidad era gente de estratos de ingreso alto, accionistas muchos de ellos de las empresas que se pretendía expropiar.

¹⁵ Todos ellos se manifestaron públicamente en la prensa peruana entre agosto y septiembre de 1987. En el otro polo, que defendía la estatización y la "democratización del crédito", se encontraban los católicos de izquierda, el APRA, Izquierda Unida, los sindicatos, los centros de investigación "progresistas", y algunos gremios vinculados a la pequeña empresa y la empresa informal.

¹⁶ Sólo dos bancos fueron intervenidos por un breve lapso: el Banco de Crédito del Perú, que concentra 27% de los depósitos y obligaciones hacia julio de 1987, y el Banco Wiese, el segundo en importancia que concentra el 7.3% (datos de la Superintendencia de Banca y Seguros). La ley de estatización daba un plazo de dos años para proceder a la expropiación previo pago. Hasta noviembre de 1989 ninguna empresa había sido expropiada. El Banco de Crédito fue transferido por los propios accionistas mayoritarios a los trabajadores y los pequeños accionistas.

había sido antes bloqueada por la alianza entre la burguesía local y el partido aprista dirigido por García. Dicha alianza se formó en 1984-1985 cuando el proyecto liberal-exportador de Belaunde (1980-1985) fracasó políticamente, y dio lugar al apoyo empresarial a la propuesta alternativa, nacionalista e industrializante de García. Este encuentro entre el viejo populismo radical peruano del APRA y la nueva burguesía a mitad de los años ochenta, separó de manera temporal a la clase empresarial de los partidos políticos vinculados tradicionalmente a ella; el Partido Cristiano y Acción Popular.

Al empezar su gobierno en 1985, el presidente García hizo un pacto explícito con los grandes grupos de poder económico (llamados por la prensa "los 12 apóstoles"), y esperaba que los frutos de tal pacto se manifestaran tanto en el apoyo a su política económica como, más concretamente, en inversiones sustantivas para poder mantener el ritmo de crecimiento económico.¹⁷ Cuando en 1987 García y el APRA se percataron de que los grupos de poder económico criticaban la continuación de medidas redistributivas y exigían mejores condiciones para concretar las inversiones, se fue creando un clima de recelo y conflicto, hasta que la alianza se rompió abruptamente.¹⁸

Este rompimiento del APRA y García con los "12 apóstoles" empujó a la burguesía de nuevo a los brazos de la derecha política, y contribuyó a poner en crisis el estilo acomodaticio de hacer política de los grupos económicos, basado en el mimetismo político a cambio de favores específicos que los gobernantes de turno les concedían.¹⁹

¹⁷ Para una evaluación de la política económica de García véase Jeffrey D. Sachs "Social conflict and populist policies in Latin America" (National Bureau of Economic Research Working Papers, núm. 2897, 1989), y Javier Iguíñiz "Evaluación crítica de la política económica bajo García: Balance a tres años de gobierno" en Drake y Bonilla (eds.), *El APRA: de la ideología a la praxis*, (Lima: CLAEHS-Center for Iberian Studies/University of California at San Diego, 1989, pp. 367-402).

¹⁸ Sobre la formación y posterior ruptura de la alianza entre el gobierno de Alan García (1985-1990) y la burguesía nacional, véase, del autor, *La burguesía peruana: Alan García y los empresarios* (Lima: DESCO, 1988). Un informe más cercano a la coyuntura fue publicado en el libro editado por Celso Garrido N., *Los empresarios y el estado en América Latina* (México: CIDE-UAM/Azcapotzalco-UNAM-Fundación Friedrich Ebert, 1988).

¹⁹ El grupo llamado de los "12 apóstoles" controla las empresas del sistema financiero (bancos, financieras y empresas de seguros) y determinadas ramas (textiles de exportación, cerveza y vinos, minería de oro y plata, comercio de importación/exportación y alimentos). Sobre los grupos véase, del autor, "Los nuevos gru-

La ruptura de la alianza García-empresarios tuvo entonces un significado mayor al del espectacular divorcio de un matrimonio de interés. La ruptura contribuyó a convencer al núcleo más moderno y poderoso de la burguesía peruana de que la política del acomodado tenía sus límites, que ya no podían continuar acumulando en silencio y sin mayor aliado que el estado. Se hacían necesarios un nuevo esquema de alianza y la construcción de una nueva forma de expresión de liderazgo político.²⁰ En términos de las relaciones con otras fracciones de la burguesía peruana, la estatización de la banca contribuyó a consolidar la solidaridad de clase, obligando a los grupos de poder a refugiarse en el paraguas institucional proporcionado por el organismo cúpula empresarial Confied. Por último, aceleró un proceso que había estado latente; la motivación empresarial a "hacer política", es decir, a participar directamente en actividades partidarias, a involucrarse en política de modo abierto. Como decía el industrial José Chlimper, en un discurso de la Conferencia Anual de Ejecutivos de noviembre de 1987,

Creo cada vez más evidente la necesidad que participemos organizadamente en política. No financiando candidatos carismáticos [como García] con escasa experiencia de gobierno, aunque con sobrada trayectoria en otros campos, sino *directamente*, a través de nuestros más destacados exponentes.

Al *asumir nuestro rol histórico*, continúa Chlimper más adelante, los empresarios debemos decidir si nos convertiremos en cómodos rentistas desde el extranjero, o si nos compramos el pleito por el Perú. En este último caso, debemos hacer oír nuestra voz, con el debido respeto pero también con firmeza. [El subrayado es nuestro.]²¹

Entonces es claro que un efecto específico del factor estatización de la banca fue haber impulsado al empresario a romper con

pos de poder económico" (*Actualidad Económica del Perú*, núm. 100, junio de 1988, pp. 45-45) y Carlos Malpica, "Los nuevos dueños del Perú (fascículos de *La Voz*, septiembre-diciembre de 1987).

²⁰ Ha sido decisivo el papel de la burguesía en la emergencia de la nueva derecha y el Fredemo. Los empresarios son quienes de manera más consistente y firme han proclamado el agotamiento de la vieja forma de hacer política, y manifestado su disgusto por los viejos líderes como Bedoya y Belaunde; también los que más han insistido en la unidad de los partidos miembros del Fredemo como condición para dar su apoyo financiero. Entrevista con Julio Peccini, dirigente de Confiep, Lima, 10 de febrero de 1988.

²¹ En Instituto Peruano de Administración de Empresas, *CADE*, 87 (Lima: IPAE, 1987, pp. 295 y 298).

la política acomodaticia con los mediadores de la política, particularmente con sus expresiones populistas. Además, otro efecto fue haber acercado a los grupos de poder económico con la mediana burguesía al aliarse ambas fracciones de la clase dominante para defender la propiedad privada. La cohesión que surgió de esa coyuntura fue visible no sólo entre los miembros del frente que se pronunciaron contra la estatización (y que después constituyeron la base del Fredemo), sino también dentro de la propia burguesía peruana. Fue una respuesta reactiva a una amenaza estatista que congregó elementos dispersos. Al cancelarse una forma específica de "hacer política", los empresarios se vieron forzados a redefinir su esquema de alianzas y contribuir a impulsar expresiones político-partidarias renovadoras.

El caso amerita una comparación. Este resultado fue distinto del de México, cuando López Portillo estatizó la banca en 1982. En el caso mexicano la estatización de la banca tuvo efectos políticos concretos: aceleró la consolidación del Consejo Coordinador Empresarial como ente coordinador y vocero del sector privado y, al mismo tiempo, impulsó a los empresarios a considerar su apoyo masivo al PAN. En suma, politizó a la burguesía. Como afirma Matilde Luna, "a raíz del conflicto por la nacionalización de la banca en septiembre de 1982, un sector importante del empresariado... se involucró de una manera dinámica y pública en una intensa actividad política".²² Hay una similitud con el caso peruano. Sin embargo, observemos que los resultados fueron distintos en cuanto al destino de los bancos, lo que revela una correlación diferente de fuerzas, lo que da lugar a opciones de relación entre el estado y la burguesía también diferentes.

En el Perú, caracterizado por una sociedad civil fuerte y un estado debilitado, la burguesía detuvo la estatización y logró una resonante victoria política. En México, con una sociedad civil más fuerte y un estado fuerte, la estatización siguió su marcha. No obstante, como en México fue posible rehacer las relaciones entre el estado y la burguesía, y surgieron dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), presidentes ligados a ellos, de orientación de derecha, y dispuesta a tomar en cuenta las demandas políticas de los empresarios, no hubo una crisis profunda del sistema político. El (PRI) ha logrado seguir siendo el eje articulador de la me-

²² Matilde Luna "¿Hacia un corporativismo liberal? Los empresarios y el corporativismo" (*Estudios Sociológicos*, núm. 15, septiembre-diciembre de 1987, p. 455).

diación entre empresarios y estado.²³ Quizá ello explique por qué la nueva derecha peruana no haya visto otro camino que organizarse políticamente de modo autónomo y lanzarse agresivamente a la conquista del poder. No cabía, como en otros países, que pactaran o se reconciliaran con partidos políticos de masas.

La violencia de abajo

Un segundo elemento reactivo en el proceso de formación de la nueva derecha se dio como reacción a la violencia social, fenómeno manifiesto en la década del 80, y que no tiene visos de cesar en el corto plazo. La sensación de amenaza social de las minorías privilegiadas de la sociedad peruana, de peligro evidente, tiene dos fuentes: la violencia delictiva y la política.

El crecimiento incesante de la violencia delictiva se puso en evidencia desde comienzos de los años ochenta pero fue adquiriendo dimensiones preocupantes cuando comenzaron a aparecer nuevas formas de delito, particularmente con el secuestro de gente adinerada, y al predominar los delitos contra la vida.²⁴ En 1983, en coincidencia con la grave crisis económica que se desató ese año, la violencia delictiva apareció como peligro inmediato. Ello se asoció con otro elemento que le dio una peligrosidad mayor y que también se explica por la caída de ingresos generalizada: la complicidad de los aparatos represivos del estado con el crimen. La creciente colaboración entre policías y ladrones (para asaltos y secuestros) alarmó sin duda a las élites, porque creó una sensación de desprotección extrema.²⁵ La respuesta inmediata a este fenómeno fue la formación de formas y fuerzas de seguridad privadas para cuidar propiedades y personas. La "industria del secuestro" tuvo como contrapartida la "industria de la seguridad".²⁶

²³ Casar *et al.*, "Los empresarios y el estado en México: un análisis político", en Celso Garrido N. (coord.), *Los empresarios y el estado en América Latina* (México: CIDE-UAM/A-Fundación Ebert-UNAM/NS, 1988, pp. 211-215).

²⁴ Véase al respecto el informe del Senado de la República "Violencia y planificación" (Lima, 1988).

²⁵ Hecho que explica en buena parte la migración de peruanos de clase media alta y empresarios a EUA y Canadá. El número de familias adineradas que han migrado por temor bien puede llegar a varias decenas de miles.

²⁶ Un grupo de poder económico se ha desarrollado en actividades relacionadas con carros blindados, guardias de seguridad, importación o producción de alarmas electrónicas, escuelas de entrenamiento "antisequestro".

La violencia política originada por los dos grupos armados, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), data de principios de los años ochenta.²⁷ Aunque el número de bajas de los rebeldes aumentó dramáticamente (5 960 “subversivos” muertos y más de 1 800 heridos entre enero de 1980 y julio de 1989), las estadísticas muestran claramente que, a pesar de ello, ambos grupos armados se están extendiendo a diversas zonas del país, y que el número de atentados (como la audacia de los mismos), en lugar de disminuir más bien aumentan (más de 10 000 “ataques terroristas” de 1980 a 1989).²⁸

Conviene aclarar que la violencia política toca directamente a la propia burguesía, debido al tipo de economía en que se basan estos dos movimientos. Sendero Luminoso acostumbra imponer “cupos” a empresas y empresarios, sobre todo en las zonas de la sierra central, asiento principal de la minería peruana donde opera con mayor libertad.²⁹ El MRTA, en cambio, parece basar su economía en el secuestro a millonarios. Ambos, cada cual a su modo, amenazan físicamente a la burguesía, factor que ha contribuido en lo inmediato a reforzar los sistemas de seguridad, convirtiendo a las empresas en fortines. En lo político, que es el tema que nos interesa, tales formas de violencia han impulsado también la formación de la nueva derecha.³⁰

Aunque estas son dos fuentes principales de violencia, que van a ir generando la dinámica de reacciones que luego encauzan en la formación de la nueva derecha, cabe señalar que también los movimientos sociales (paros y huelgas), la radicalidad sindical (aunada a la presencia importante de la izquierda “legal” en la política), forma parte de ese clima de pánico social en que vive la burguesía y las élites peruanas.

No es de ningún modo casual que el libro de Hernando de Soto

²⁷ En 1980 apareció Sendero Luminoso y en 1984 el MRTA.

²⁸ Datos elaborados por Raúl González, investigador de DESCO.

²⁹ En el congreso realizado en 1987, Sendero Luminoso acordó respetar la vida y la propiedad de la “burguesía media o nacional”, aunque nunca definieron a quiénes aluden exactamente. En varias ocasiones, han ejecutado a gerentes de minas.

³⁰ La formación de “ejércitos privados” ha sido la respuesta empresarial a la violencia social y política. En el Perú el llamado terror blanco ha surgido del gobierno de García al crearse el “Comando Rodrigo Franco” en 1988, cuya primera tarea fue el asesinato del abogado Osmán Morote, destacado líder senderista. Una comisión del congreso acusó al ministro del Interior de ser el responsable del terror blanco.

lleve como título *El otro sendero*. La idea de estar en una encrucijada histórica, de juego de suma cero, también se expresa en uno de los primeros discursos políticos de Vargas Llosa, titulado "Entre la libertad y el miedo",³¹ y es tema constante de debate en los círculos empresariales. La violencia y la "amenaza marxista", junto al rompimiento de los empresarios con el populismo aprista, contribuyen a la creciente polarización de la sociedad peruana. Va haciendo que el centro, ocupado tradicionalmente por el APRA (centro) y más recientemente compartido con Izquierda Unida (centro-izquierda), se vaya reduciendo y perdiendo importancia, mientras ciertas fuerzas sociales se rearticulan hacia el polo de la derecha.³²

"¿En qué momento se jodió el Perú?"³³

Las raíces de esta reacción de derecha, que ha ido dando lugar a procesos articuladores entre grupos sociales elitistas, dirigentes políticos e intelectuales conservadores, tiene su origen en el periodo que se abre en el Perú a raíz de la revolución militar antioligárquica y nacionalista (1968-1975) del general Juan Velasco.³⁴ En este periodo germinan las reacciones contra el Ogro Filantrópico, como ha llamado Octavio Paz al estado interventor; contra las violaciones ocasionales pero recurrentes contra la propiedad privada, y, finalmente, contra la vigencia intelectual de la teoría de la dependencia y la ideología marxista. Esta cadena de reacciones sigue luego, a la caída de Velasco, un curso irregular, hasta encontrar su cauce y emerger públicamente, veinte años más tarde, con el Fredemo.

La revolución militar de Velasco ha tenido como rasgos centrales, similares a las revoluciones populistas latinoamericanas, no sólo intentar limitar o destruir las bases del poder oligárquico y con-

³¹ *Expreso*, 7 de noviembre de 1988. La idea de la encrucijada cobra un sentido apocalíptico en la novela de Vargas Llosa, *La Historia de Mayta*.

³² Esta descomposición que se observa en el centro del espectro político hace que sus miembros vayan en una u otra dirección. Aquí nos limitamos a explicar la polarización hacia el lado de la derecha. En ese sentido los sectores de clase media profesional y empresarial que estaban en el APRA, o votaban por ella, como veremos más adelante, se han movido hacia el campo de la derecha.

³³ La pregunta la hace Zavalita, personaje de la novela de Vargas Llosa, *Conversación en la catedral* (Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1983, p. 13).

³⁴ El tema "en que momento se jodió el Perú" se discute con frecuencia. Véase *Debate*, núm. 58, noviembre-diciembre de 1989, p. 52).

trolar los recursos naturales en manos del capital extranjero, sino crear una nueva base de poder económico en torno a un estado fuerte. Esta “revolución de la Fuerza Armada” ocurrió cuando el poder oligárquico ya estaba siendo cuestionado por las clases medias urbanas y empresariales, que habían crecido rápidamente desde los años 60, y cuando el país fue perdiendo su carácter marcadamente rural. Pero la caída de la oligarquía no significó que los industriales se convirtieran en el centro del poder económico nacional; más bien bloqueó temporalmente la posibilidad de que lo fuera, al constituirse un estado empresario fuerte, económicamente más poderoso que el sector privado nacional.

Cabe señalar que el de Velasco, a diferencia de otros populismos en la región (el PRI mexicano, el peronismo argentino, el Movimiento Nacionalista Revolucionario [MNR] boliviano), fracasó en su intento de generar una base social de apoyo entre obreros, campesinos y pobladores urbanos (informales) a través de un modelo corporativista. Velasco canceló un modo de dominación social pero no lo remplazó eficazmente por otro.³⁵

La burguesía (aunque algunas fracciones crecieron y ganaron espectacularmente en ese periodo), se fue distanciando gradualmente de Velasco al ritmo de las expropiaciones, a medida que las reformas tocaban tangencialmente sus intereses y despertaban sus temores. Se debe tener en cuenta que en el periodo de Velasco fueron expropiados algunos capitales privados nacionales (industria del cemento, medios de comunicación). Otra medida considerada como un “ataque a la propiedad privada” fue la Reforma de la Empresa que creaba comunidades laborales como órganos de copropiedad y cogestión en la industria, minería y pesca.³⁶

³⁵ Los orígenes del velasquismo han sido estudiados por Julio Cotler en *Clases, estado y nación en el Perú*, (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978). Sobre el velasquismo véase Henry Pease, *El ocaso del poder oligárquico* (Lima, DESCO, 1977). Sobre el debate acerca del velasquismo en EUA puede consultarse Jean Jacquette y Abraham F. Lowental “The Peruvian experiment in retrospect”, (*World Politics*, enero de 1987, 39, núm. 2, pp. 280-296).

³⁶ Mayor preocupación en la burguesía generó la formación de las comunidades laborales. Desde 1970 se crearon 2 288 comunidades laborales en sectores como manufactura, minería y pesca. No se ensayó en empresas de la construcción, banca y comercio, aunque la posibilidad estuvo siempre abierta. Anualmente debía destinarse un porcentaje de la renta neta (20 a 25%, según el sector) a comprar las acciones representativas del capital, de tal modo que gradualmente los trabajadores, organizados en comunidades laborales, se convertían en propietarios. El mecanismo se detenía cuando la comunidad laboral llegaba a poseer el 50% del capital. Esta reforma preocupó hondamente a la burguesía y fue luego desactivada al

Otro de los “males” de ese periodo fue atribuido a la penetración de los sindicatos por la izquierda marxista (evidencia del fracaso del régimen militar al crear una base social propia) en momentos en que se intensificaba la urbanización y la industrialización. En los años setenta, la derecha y los empresarios se vieron enfrentados a uno de los movimientos sindicales más aguerridos de América Latina, que reivindicaba derechos de modo “clasista y combativo”. Este movimiento salió de los sindicatos, donde había prendido inicialmente, y se extendió rápidamente a sectores como la burocracia pública, las empleadas domésticas, los informales, los maestros, la policía.

En ese periodo se incubaron los factores que fueron dando vida a la nueva derecha; el rechazo al estatismo, el temor a la izquierda, la pérdida de la hegemonía cultural. A fines de los años 70, una vez que el velasquismo fue derrotado, se fueron delineando las bases de un proyecto político e ideológico de nueva derecha y se sentaron las bases de la unidad empresarial. Ello ocurre en una década donde reina la crisis económica y se hacen visibles sus efectos corrosivos; desproletarización, pauperización, corrupción administrativa y debilitamiento del estado.

Los intelectuales orgánicos

En la segunda mitad de la década de los setenta fue surgiendo una nueva generación de intelectuales que cumplió el propósito de dar forma y contenido a la nueva derecha. Son tres los nombres que destacan de este núcleo fundador: Mario Vargas Llosa,³⁷ Hernando de Soto³⁸ y Felipe Ortiz de Zeballos.³⁹ Los tres tendieron a con-

caer Velasco. Véase del autor *La década frustrada. Los industriales y el poder, 1970-1980*, (Lima: DESCO, 1982, p. 53).

³⁷ Vargas Llosa fue en su juventud miembro del Partido Comunista Peruano por un breve lapso y luego, desde París, manifestó su apoyo entusiasta a la revolución cubana. Rompió con la izquierda a inicios de los años setenta y fue girando gradualmente hacia la derecha.

³⁸ De Soto, peruano educado en Suiza, es economista y trabajó en la banca europea hasta 1978. En esa fecha regresa al Perú y funda el Instituto Libertad y Democracia. El instituto surge como alternativa ideológica a lo que consideraba el sometimiento del país “a una indoctrinación marxista masiva” y a la “satanización... de la economía de mercado”. Véase ILD, *Democracia y economía del mercado* (Lima, 1981, p. IX).

³⁹ Ortiz de Zeballos, un ingeniero con estudios de posgrado en EUA (Univer-

verger desde temprano en el mismo campo; la difusión de las ideas neoliberales para reconquistar la hegemonía cultural, y el esbozo de un proyecto político unitario y renovador, alternativo al populismo y al marxismo.⁴⁰

Ortiz de Zeballos lo hizo a través de la influyente revista de economía *Perú Económico*, fundada en 1978, que se proponía como objetivo que “el pensamiento liberal” no perdiera “vigencia histórica”.⁴¹ Este autor manifestó sus ideas renovadoras tempranamente, en un discurso pronunciado en la Conferencia Anual de Ejecutivos en 1978, al declarar que el Perú requería:

un alto nivel colectivo de conducción, una élite que de un lado conozca las artes eternas de gobierno; saber dirigir, saber mandar, saber transar cuando es necesario y saber estar a la altura de las exigencias; y que de otro lado posea el conocimiento técnico para la puesta en marcha de un Estado moderno.⁴²

La idea del proyecto alternativo de poder era ya clara, e irá cuajando lentamente. Aún no cobra forma pero ya está proyectada. Otra contribución importante vino de De Soto, sobre todo por impulsar la renovación ideológica.

De Soto inició sus actividades en torno al Instituto Libertad y Democracia (ILD) con el fin de unir a élites de derecha y difundir el pensamiento liberal. Su primera tarea fue organizar foros en 1979 y 1981 que contaron con la presencia de Milton Friedman, cabeza visible de la “escuela de Chicago”, y otros personajes de la nueva derecha europea. El objetivo articulador de De Soto se puso de manifiesto al fundarse el ILD y reunir en torno suyo a políticos de derecha del Partido Popular Cristiano y Acción Popular, a economistas, periodistas y empresarios modernos. Pero el ILD destacó sobre todo al generar una corriente de pensamiento que actualizó y reno-

sidad de Rochester), se inició en la política como asesor del ministro de economía Walter Piazza en 1977, y antes había trabajado en una de las empresas del grupo Piazza (P y V Ingenieros). En 1978 fundó las revistas *Perú Económico* y *Debate*, y un centro de consulta y asesoría empresarial llamado Apoyo. Dirigió la Corporación Financiera de Desarrollo a comienzos de los años ochenta.

⁴⁰ Esta reacción y lucha por recuperar el predominio cultural también se manifiesta dentro de la iglesia católica, como actitud de rechazo a la “teología de la liberación”.

⁴¹ *Perú Económico* (julio de 1978, núm. 5, p. 2).

⁴² IPAE, CADE 78 (Lima, IPAE, 1978, P. 42).

vó el liberalismo, a través de los estudios de la informalidad como la actividad empresarial dinámica. Por primera vez, y a diferencia del viejo liberalismo asociado a lo extranjero y a la oligarquía, se consideraba como agente del desarrollo a los “empresarios informales”. La vitalidad del capitalismo adquiere en ese discurso raíces internas y nuevas, prueba fehaciente para De Soto de que puede haber desarrollo si se escapa del efecto desalentador de aquellos que interfieren con las leyes del mercado.

Vargas Llosa fue inicialmente un elemento de apoyo a estas iniciativas. Su papel fue importante porque venía precedido de fama nacional e internacional, y su pluma dio estímulo a estas iniciativas, que lo fueron vinculando a la derecha hasta formar parte integral de ella. El escritor ya había roto con la Cuba de Fidel en 1971, y manifestó luego abiertamente su rechazo al gobierno de Velasco (y a la izquierda peruana de paso) al condenar la expropiación de los diarios en 1974 y escribir un agresivo artículo contra los “intelectuales baratos” que respaldaron tal iniciativa.⁴³ Fue fundador de *Perú Económico* y del ILD. Más tarde, en 1986, escribió la introducción al libro de De Soto, *El otro sendero*. Ya desde temprano Vargas Llosa cumplía funciones articuladoras aunque su decisión de dirigir un movimiento político vendría después, con ocasión de la estatización de la banca. Pero el proceso unitario también se expresaba en el campo empresarial, en un sector considerado tradicionalmente como incapaz de convertirse en actor político.

Unión empresarial

La articulación intra-clase dominante también fue resultado de un largo proceso de unificación. Este proceso comenzó a darse como defensa gremialista de determinadas fracciones empresariales (los industriales sobre todo), que reaccionaron para poner freno a las reformas de Velasco, y crear un contrapeso al poder del estado, a la influencia creciente del sindicalismo de izquierda. No es casual que el primer intento de unir varios gremios empresariales (1974) fuera llamado Frente de Defensa de la Propiedad Privada. Tal iniciativa no prosperó porque otros gremios empresariales y los grupos de poder económico, vinculados al gobierno, no se unieron al

⁴³ Véanse sus artículos contra la izquierda en su libro *Contra viento y marea* (Barcelona: Seix Barral, 1983, pp. 166-167, 253 y 438).

movimiento. Luego, en 1977, cuando ya se estaba dando la reversión de las reformas bajo el gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980), surgió otro intento, dirigido por la Sociedad Nacional de Industrias, para unir cuatro gremios empresariales. La idea era dar apoyo al régimen que estaba siendo asediado por el movimiento sindical. Este esfuerzo por crear un organismo cúpula, llamado Unión de Empresarios Privados del Perú, tuvo corta vida. Su desaparición se debió a la incapacidad de los empresarios para ponerse de acuerdo sobre la elección de dirigentes y, también, porque tendió a prevalecer la lucha por intereses económicos particulares.

No obstante, en torno a estos esfuerzos se fue constituyendo un grupo dirigente "gremialista" que aprendió de los errores y las experiencias previas. En 1984 se dio un tercer intento, esta vez exitoso, al crearse la Confederación de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep). Ahora, a diferencia de 1977, el diseño institucional tomó en cuenta los intereses de los distintos gremios de base, y los gremios empresariales acordaron movilizarse sólo sobre cuestiones que fueran del interés general de los empresarios. La intención defensiva-reivindicativa de la Confiep se dio a conocer cuando sus propios dirigentes admitían que habían formado un "sindicato empresarial", un "escudo gremial". El sentimiento de amenaza económica, de peligro creciente ante el aumento de la violencia, generó un clima propicio a la unidad. El cambio fue importante porque era la primera vez que la burguesía contaba con un organismo representativo general, que hablaba en nombre de todas las fracciones.

Estos avances unitarios del empresariado muestran un proceso de formación como actor político organizado que ya se venía dando, pero que se consolida en los años ochenta, y se vuelca luego mayoritariamente hacia la nueva derecha al formarse el frente de defensa de la banca y consolidarse la motivación a "hacer política" en la coyuntura crítica de 1987. La cadena de reacciones activada desde 1968 finalmente encontró su cauce y una temperatura de fusión adecuada en 1987.

Junto a esta dinámica formativa interna, activada por intelectuales orgánicos y visible en los empresarios, otros factores van a dar mayor relieve al crecimiento de la derecha a finales de los años ochenta. Son factores que tienen que ver con fallas en el campo de sus adversarios. De un lado, el fracaso político del gobierno de García, que termina atrapado en una espiral inflacionaria sin precedentes, fenómeno que debilita la alternativa populista del APRA. De otro lado, la creciente división de la izquierda, no sólo entre el campo armado y el legal, sino dentro de este último. Mientras la derecha

se une y fortalece, sus rivales políticos se debilitan y dividen. Al disminuir el centro, crece la atracción por los extremos.

Problemas: una mirada hacia adentro

Hemos visto el proceso que da lugar a la formación y desarrollo de la nueva derecha. Queda por evaluar hasta qué punto podrá permanecer como fuerza organizada, unida, y podrá cumplir las tareas que se propone.⁴⁴

El Fredemo tiene una serie de problemas frente a los cuales aún no existen respuestas claras. Destacan los siguientes: *a)* las profundas diferencias de intereses entre la burguesía peruana en torno a la propuesta de desarrollo económico liberal-exportadora; *b)* las dudas internas acerca de las bondades del sistema democrático; *c)* la fragilidad de los vínculos con lo popular. Los dos primeros pueden hacer que el Fredemo pierda cohesión interna, más aún si son gobierno, el tercero es crítico si desea realizar su proyecto en democracia.

La lucha de intereses en torno al proyecto de modernización capitalista representa un serio problema, aunque no es insuperable. Dos facciones son visibles entre el empresariado; la que no desea un liberalismo extremo que amenace el debilitado capital nacional y; la otra, que apoya una "apertura" inmediata. Esta pugna tiene expresiones concretas. El industrial Gian Flavio Gerbolini, director del Instituto de Investigación del Desarrollo Nacional, se ha manifestado abiertamente en contra de los liberales y a favor de la defensa del mercado interno. Esta tesis ha sido combatida por De Soto y el ILD, quienes manifiestan la necesidad de no interferir con el "libre juego de las fuerzas del mercado" amenazado por las corrientes proteccionistas.⁴⁵ Hay, entonces, una pugna visible. Otro campo de discordia sucede en la coalición pro liberal; entre quienes defienden una política liberal de choque, o una gradualista. Vargas

⁴⁴ Diversos artículos, escritos desde la perspectiva de la nueva derecha, hacen referencia a sus problemas internos. Los siguientes tienen especial interés: Alberto Bustamante "El frente que otros quieren" (*Expreso*, 9 de enero de 1988); Jaime Althaus "Cuál es el frente que queremos" (*Expreso*, 17 de enero de 1988); Jorge Morelli "Tres fuentes y tres partes" (*Expreso*, 6 de febrero de 1988); Federico Salazar "Detrás del frente" (*Expreso*, 7 de noviembre de 1988).

⁴⁵ Véase Humberto Campodónico "El otro sendero contra la industria", en *Actualidad Económica del Perú* (abril de 1989, núm. 109, pp. 8-10).

Llosa ha tendido a atacar a los industriales proteccionistas pero se esfuerza en mediar en esta última pugna, sobre todo porque necesita el apoyo de los grupos de poder económico.⁴⁶ Estos últimos están dispuestos a ensayar la “reinserción” económica al mercado mundial, pero de modo gradual. Apoyan la desregulación estatal pero temen perder algunos de sus privilegios.

La pugna entre “autoritarios” y “demócratas” es otra fuente de tensión importante. Hasta ahora Vargas Llosa se ha negado a apoyar la facción golpista de la derecha, pero sus propias bases sociales de apoyo (las clases altas, los grupos de poder) se sienten tentadas de llevar adelante una alternativa autoritaria, exasperadas por la espiral de violencia política y social que vive el país. La eventual hegemonía de la facción golpista implicaría la renuncia a la posibilidad de establecer alianzas con las mayorías nacionales. Pero si no crece el golpismo es porque se teme que el costo que haya que pagar por ello sea demasiado alto. Podría ocurrir que las alternativas armadas se beneficien del golpismo al contar con mayor apoyo popular y ganar adherentes. Hay otros factores que complican la alternativa autoritaria. Se señala con frecuencia, en caso de ocurrir el golpe, el problema de verse forzados a operar en un peligroso vacío diplomático debido a la falta de apoyo internacional. Y se recuerda que la Fuerza Armada en el Perú de hoy no tiene una gran cercanía con la nueva derecha, ni comparten su visión del país. Esto, que es una herencia del velasquismo, es particularmente importante en el ejército, centro del poder de la Fuerza Armada. El elemento de apoyo consiste en el temor común a la violencia social, pero no hay acuerdo programático global.

Finalmente, en cuanto a la vinculación con las clases populares, el problema de “ser de arriba” es muy fuerte, aunque tampoco constituye un obstáculo insalvable. Las bases sociales más firmes de la nueva derecha son claramente minorías selectas, pero buscan aliarse con el pueblo bajo nuevas modalidades. El hecho de que la nueva derecha peruana, como la latinoamericana, cuente con el apoyo masivo de los medios de comunicación, le permite una ca-

⁴⁶ Miguel Vega, gerente del poderoso Grupo Romero, es miembro destacado del movimiento Libertad y del Consejo Ejecutivo Nacional del Fredemo. Véase *Caretas* (31 de julio de 1989, p. 18). De Soto se ha distanciado del Fredemo porque considera que tiene vinculaciones demasiado evidentes con lo que llama los “empresarios formales”. No obstante, las ideas de De Soto acerca de la alianza con los “empresarios informales” ha sido acogida con entusiasmo tanto por el Fredemo como por la Confiep.

pacidad propagandística muy grande, que puede ir generando hegemonía en el campo de las ideas. En ello llevan gran ventaja a sus rivales.

Importa también comentar sobre la estrategia de alianzas de la nueva derecha con lo popular, que enfatiza el vínculo con los “empresarios populares”. La propuesta de De Soto, de considerar a los informales como empresarios, suerte de “mayoría nacional” si sus cálculos son correctos (60% de la fuerza laboral activa según el ILD), representa la concepción más seria de alianza con el mundo de lo popular. Pero el Fredemo bien puede ser víctima del propio espejismo creado por De Soto, de considerar a ese conjunto heterogéneo que es la informalidad como predominante “empresarial” y, por eso mismo, creer que son aliados firmes en la defensa de la propiedad privada. De Soto es consciente de que existe una honda separación entre los empresarios informales y los formales.⁴⁷ En una conferencia dada en la Cámara Peruana de la Construcción advertía:

Nosotros les preguntamos a los empresarios informales. “¿Quién es el sector privado?” La respuesta fue: “Los de arriba”. ¿Por qué esa separación? Aquí entra el concepto de clase y de cuál es el papel que pueden jugar los empresarios privados para crear un concepto de clase empresarial. Si ustedes en lugar de preocuparse de sus intereses inmediatos, se preocupan por los principios de lo que significa la economía privada y en sus comentarios están presentes los criterios de todos los empresarios, incluyendo por supuesto a los informales, en poco tiempo se puede crear una conciencia de clase empresarial tan fuerte como en otros países de Occidente.⁴⁸

El problema de tal concepción es que atribuye la separación a una cuestión de “conciencia”, como si los empresarios informales “no se dieran cuenta” de que el sector privado no está compuesto

⁴⁷ De Soto aconsejó a Confiep que formara una “Unión Formal-Informal” con el objeto de crear un puente entre ambos contingentes “empresariales”. Véase el artículo “Nace la unión formal-informal”, (*Expresso* 14 de febrero de 1988); e Instituto Libertad y Democracia “Los fundamentos para la integración de los productores formales e informales”, (mimeo., Lima, febrero de 1984). Este organismo, sin embargo, no ha tenido mayor desarrollo. Ni Confiep lo ha apoyado, ni los “empresarios informales” se han acogido a él. Sobre las tensiones al interior de la “Unión Formal-Informal”, consúltese *Quehacer* (núm. 56, noviembre-diciembre 1988, pp. 34). Las invasiones de tierras, por ejemplo, que De Soto reivindica como actividad “empresarial” son criticadas por los empresarios formales que ven en esta práctica un atentado contra la propiedad privada.

⁴⁸ Véase el órgano de la Confiep, *Presencia* (junio de 1988, p. 19).

sólo por los de arriba sino también por los de abajo. La nueva derecha, siguiendo a De Soto, basa su estrategia de enlace con lo popular en el vínculo abstracto de la propiedad. Parten del supuesto de que ese “nexo” los hermana, sin considerar las diferencias de ingreso, raza y cultura.⁴⁹ Por eso destacan su apoyo a los “informales” en la ciudad y a los pequeños propietarios del campo. Esta concepción economicista tiene también sus problemas, porque la crisis actual ha cavado más hondo el abismo que separa a las mayorías de las minorías sociales. Desarrollar el vínculo con lo popular, aquello que justamente es la base de la práctica política del populismo y la izquierda, es el reto más importante que enfrentan.

La nueva derecha es ante todo expresión política de “los de arriba”, pero no tienen vínculos sólidos con “los de abajo”.⁵⁰ Este rasgo es visible en las votaciones de la Lima metropolitana. En las elecciones municipales de noviembre de 1989, en que Fredemo ganó al obtener 42% de los votos distritales, los resultados tuvieron un claro corte clasista. A medida que se pasa de los barrios residenciales a los populares, el voto desciende. Este fenómeno se puede apreciar en el cuadro 1.

Buena parte de los votos del Fredemo en distritos de “clase media” y “clase baja” no corresponde con la votación promedio de las elecciones habidas desde 1978. Es decir, hay un porcentaje significativo de “votos prestados”, de electores que usualmente votan por el APRA o la izquierda legal, pero que cambian de actitud ante el desencanto de su actuación en la escena política. También habría que tomar en cuenta que el énfasis de la nueva derecha a la modernidad y al desarrollo ha generado expectativas en amplios sectores de la población. Mensajes como el siguiente, de Vargas Llosa, tienen aceptación en tanto promesa de salida a la crisis más que por los medios con que se propone hacerlo: “una tarea [...] nos espera: levantar sobre la miseria, las ruinas y la violencia de la nueva barbarie en que hemos caído, un país distinto, libre, moderno, abier-

⁴⁹ Desde 1980 existe un proceso de parcelación privada de las cooperativas agrarias que creó Velasco con lo cual ha aumentado el número de pequeños propietarios agrícolas. El plan del Fredemo es acelerar este proceso. Sobre las parcelaciones, véase Flavio Figallo, “Las parcelaciones y los problemas de la agricultura costeña”, *Debate Agrario* (núm. 1, octubre-diciembre de 1987; pp. 10-17).

⁵⁰ Acción Popular, el partido de Belaúnde, que se construyó sobre la base de llevar el desarrollo al interior del país e incorporar el campo y las ciudades “a la civilización” por medio de obras públicas, representa uno de los nexos que tienen con lo popular. Pero Vargas Llosa considera que ese tipo de práctica política populista debe ser superada. La cuestión no es “dar” sino ayudar a “generar riqueza”.

Cuadro 1

Votación a favor del Fredemo en distritos típicos según nivel de ingresos, Lima metropolitana, noviembre de 1989

<i>Distrito</i>	<i>% de votación a favor del Fredemo</i>
Clase alta	
San Isidro	83
Santa María	100
Clase media	
Lince	57
Jesús María	63
Clase baja	
Comas	25
Villa El Salvador	13
Promedio de voto en distritos	40

Fuente: Rafael Roncagliolo "Elecciones en Lima; cifras testarudas" (*Quehacer*, núm. 62, diciembre de 1989-enero de 1990, p. 16).

to al mundo y al cambio..."⁵¹ El propio origen social de la derecha, asociado comúnmente al conocimiento y a la habilidad en el campo económico, por tener fuertes vínculos con los gobiernos de los países desarrollados, han estimulado la convicción en el pueblo de que pueden sacar al país de la crisis.

La cuestión es si podrán hacerlo. La prueba de la nueva derecha está ante todo en aquello que reclama como su tarea primordial: lograr el crecimiento que lleve a la modernidad. ¿Será Vargas Llosa otro experimento fallido de la política peruana, o logrará, aunque sea mínimamente, cumplir con las metas que se propone?

Conclusiones

La aparición de un movimiento político de derecha está sacudiendo el sistema político peruano de tal manera que bajo su signo se

⁵¹ Discurso de Vargas Llosa en la Conferencia Anual de Ejecutivos en noviembre de 1989, p. 5.

abre este nuevo periodo político. Esta nueva derecha se origina como una cadena de reacciones de grupos sociales de minorías selectas (clases altas, burguesía local) a un conjunto de problemas que aparecen en la década de los setenta (pérdida de importancia del sector privado nacional, crecimiento de la izquierda y el sindicalismo), y en la de los ochenta (aumento de la violencia social y política, estatización de la banca). El resultado de este proceso de *backlash politics*, la formación de una nueva derecha, se hace aún más evidente al debilitarse y dividirse sus adversarios políticos populistas y marxistas. Las raíces de este proceso son más profundas y antiguas que la reacción airada de las élites peruanas a la amenaza estatista de García de 1987. Emergieron unitaria y públicamente en una coyuntura propicia y lograron derrotar a García, pero la nueva derecha ya estaba en movimiento.

El momento histórico en que surge la nueva derecha se ubica claramente en el periodo que se abre en 1968. Va apareciendo como reacción contra la revolución militar de Velasco, cuyo gobierno no se detuvo en lograr sus objetivos antioligárquicos y nacionalistas, sino que intentó construir un poder propio en torno al estado, limitando el terreno de acción de la propiedad privada. Velasco destruyó el viejo sistema de dominio oligárquico, pero no pudo sentar las bases de otro que subordinara eficazmente a las clases populares. Éstas se organizan y movilizan gracias a la izquierda y difunden con éxito un nuevo discurso ideológico que aumenta los temores de la burguesía. Había necesidad de recuperar la iniciativa del desarrollo, de levantar en alto las banderas de la modernidad (amenazadas por el marxismo y el populismo) y volver a sentar las condiciones para el predominio económico del sector privado, de recuperar el predominio cultural.

Las iniciativas de esta dirección eran claras a fines de los años setenta; se cristalizaron alrededor de intelectuales como Vargas Llosa, Ortiz de Zeballos y De Soto. Ellos contribuyeron a desarrollar un proyecto unitario de derecha sobre la base de la defensa de la propiedad privada y en torno al liberalismo económico. También las distintas fracciones empresariales se fueron uniendo gradualmente, luego de varios intentos unitarios, alrededor de un organismo cúpula que los potenció como actor político: la Confiep. La coyuntura que se abre con el intento de estatización de la banca de julio de 1987 fusionó a los distintos elementos en la defensa de la propiedad privada, y su victoria, así como la necesidad de construir una alternativa política como respuesta a la grave crisis peruana, fue cristalizándose en el Fredemo. La fuerza con que emerge la nueva

derecha también se explica porque ocurre en una década en la que las propuestas de sus adversarios pierden terreno, porque la profundidad de la crisis actual ha hecho perder legitimidad a opciones como la de Alan García y la izquierda legal.

Los problemas internos del Fredemo así como la cuestión de su grado de vinculación con lo popular son considerables. Las tensiones entre proteccionistas y liberales (también entre un liberalismo gradual o uno de choque), entre tendenciosas autoritarias y democráticas, representan los retos más importantes en su propio terreno. En cuanto a los problemas con lo popular, su mayor dificultad es la falta de una vinculación sólida con el mundo de las masas populares. Ni el "empresariado popular" representa propiamente un aliado, ni el dominio de los medios de comunicación de masas le permite dar solidez a un vínculo que, por razones de su propio origen social, no han desarrollado suficientemente. A pesar de ello, la nueva derecha se ha convertido en un polo importante de referencia de la política peruana de hoy en día. Su vigencia futura dependerá de la capacidad de lograr aquello que reclaman como su tarea central; el desarrollo. De ser así, a pesar de que la agenda de problemas políticos de un país tan atormentado como el Perú continúa vigente, la nueva derecha quizá puede consolidarse como fuerza política.